

# De la violencia al Shalom

---

*German R. Rosa Borjas, S.J.*

Las manos expresan un lenguaje sublime que pocas veces podemos apreciar. El gran pintor quiteño Oswaldo Guayasamín, en su galería artística, uno de los temas en los que se especializa es en hacer de la expresión de las manos el lenguaje de la ternura de la madre y de la acogida del otro; pero también expresan el sufrimiento y el dolor de las víctimas que claman piedad ante la violencia. Desde distintas perspectivas, posturas, o modos las manos expresan el grito de clemencia de las víctimas ante los victimarios: "Su obra humanista, señalada como expresionista, refleja el dolor y la miseria que soporta la mayor parte de la humanidad y denuncia la violencia que le ha tocado vivir al ser humano en este monstruoso siglo XX marcado por las guerras mundiales, las guerras civiles, los genocidios, los campos de concentración, las dictaduras, las torturas"<sup>1</sup>.

En el umbral del siglo XXI, la fuerza de imposición de la realidad nos evidencia dos notas importantes:

## **1º) Estamos inmersos en una espiral de violencia**

Desde hace algunos años hemos sentido la amenaza directa de la violencia en nuestro país. Aún vivimos atemorizados por las fuerzas subterráneas y oscuras de los que quieren imponerse a través de la agresión y la violencia.

Al convivir con la dinámica de la violencia estamos valorando más la fuerza de la agresividad sobre la razón. Estamos deshonorando los valores humanos más nobles y preciosos como la dignidad humana y la libertad humana. Si queremos avanzar y crecer como pueblo es necesario optar por la humanización, no tanto por el proceso de deshumanización de la violencia.

---

<sup>1</sup> [http://es.wikipedia.org/wiki/Oswaldo\\_Guayasam%C3%ADn](http://es.wikipedia.org/wiki/Oswaldo_Guayasam%C3%ADn)

La violencia no se puede justificar; salvo en raras excepciones se puede entender como el mal menor necesario.

## **2º) La violencia que nos domina y que nos doblega como sociedad es la llamada violencia estructural**

La situación en que viven millones de seres humanos en el mundo y también muchas familias de nuestras comunidades marginales de El Salvador como Las Palmas, La Chacra y muchas otras, es una situación de violencia, es una violencia devastadora. Es la violencia del hambre, del desempleo, de la falta de salud, de la falta de educación, de la falta de oportunidades, etc. Por ejemplo, causa más muertes el hambre que la guerra: "Resulta llamativo que se produzcan un 10 por 100 más de los alimentos que necesitamos para vivir toda la humanidad y, sin embargo, mueran de hambre 35.000 niños cada día".<sup>2</sup> Obviamente, este es un mal social que afecta la sociedad global.

Este tipo de violencia estructural no es ocasional, ni transitoria, sino permanente. Las condiciones infrahumanas de muchas familias en nuestras comunidades son violentas. De cara a la violencia que engendra la pobreza y la exclusión social, la ONU sostiene que es posible erradicarla. Es decir, ésta es una meta alcanzable.<sup>3</sup> De hecho, sólo se requiere el 1% del ingreso mundial y no más del 2 a 3% del ingreso nacional de todos los países, a excepción de los más pobres, para erradicar la pobreza.<sup>4</sup>

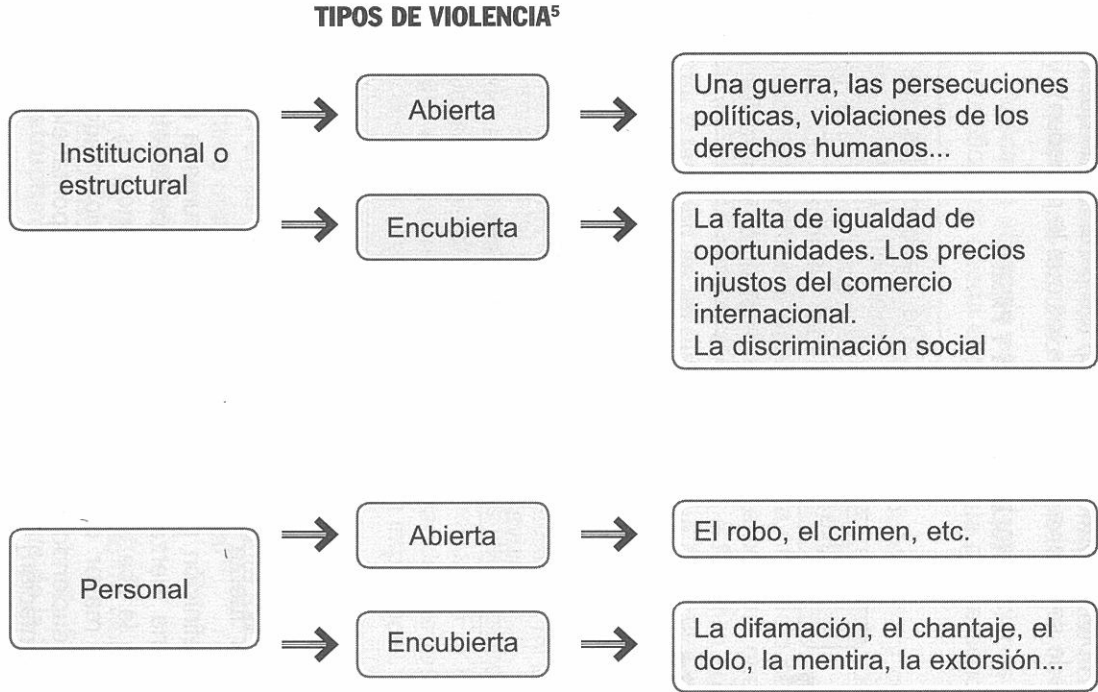
Si nos ponemos a pensar por ejemplo sobre el problema del hambre, vemos que la humanidad tiene poder y medios suficientes para eliminarla en todo el mundo. Hay millones de toneladas de alimentos almacenados en Estados Unidos y Europa porque no se encuentran mercados rentables, y tristemente hay una tercera parte de la humanidad que padece hambre. Es decir, de cada tres personas, hay una que sufre de hambre. Hay varias formas de violencia, unas son de tipo institucional o estructural y otras de tipo personal. Vamos a analizar estos tipos de violencia.

<sup>2</sup> Xavier Alegre, "La mundialización 'kath-ólica'", en *¿Mundialización o Conquista?*, Editorial Sal Terrae, Santander, 1999, p. 20.

<sup>3</sup> Cfr. Joaquín García Roca (VARIOS), "Globalización económica y solidaridad humana", en *La globalización y sus excluidos*, Editorial Verbo Divino, Estella (Navarra), 1999, p. 113.

<sup>4</sup> Cfr. *Ibíd.*, p. 117.

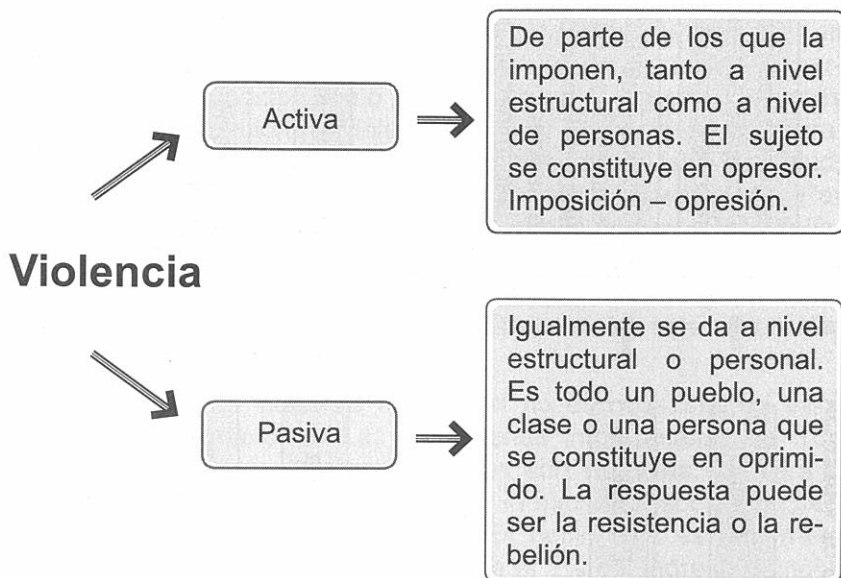
## Tipos de violencia



<sup>5</sup> Gregorio Iriarte, *Ética Social Cristiana. Guía para la formación en los valores éticos*, Ediciones Dabar, México, D.F., 1995, p. 248.

Todo tipo de violencia puede ser activa, (de parte de los que la imponen) y puede ser pasiva (de parte de los que la padecen):

### LA VIOLENCIA ACTIVA Y PASIVA



#### 1. ¿Qué es la violencia?

La palabra **“violencia”** proviene del latín “violentia” cuyo significado es la “fuerza” = vis<sup>6</sup>.

Por su definición primigenia, la violencia humana es considerada como una fuerza que se opone a la espontaneidad, a la naturalidad, y a la libertad de la persona: “Violencia es lo mismo que una ‘fuerza mayor’ que pasa de un sujeto (violentador) a otro (violentado) produciendo una distorsión de la espontaneidad o de la libertad (violentación) del sujeto pasivo”.<sup>7</sup>

La violencia desencadenada por una persona o un grupo de personas sobre alguien o sobre otros, conlleva una dinámica de

<sup>6</sup> Cfr. Marciano Vidal, *Diccionario de ética teológica*, Editorial Verbo Divino, Navarra-España, 1991, p. 623.

<sup>7</sup> *Ibidem.*, p. 305.



sometimiento sobre estos que son víctimas de las acciones violentas y a quienes se les distorsiona la libertad.

Aplicar la violencia en este tipo de situaciones no tiene ninguna justificación desde el punto de vista del derecho, ni de la ética social.

Con frecuencia la violencia que distorsiona y coarta la libertad de los demás es con el propósito de impedir la libertad de pensamiento, reflexión y decisión.

La persona víctima de la violencia en efecto se degrada, se convierte en medio o en instrumento. La persona que sufre la violencia es víctima porque está expuesta a hacer lo que dice el victimario, y también es un instrumento que deja de ser considerada como lo que debe ser, un fin en sí misma.

Con el uso de la violencia se llega a someter la voluntad del otro: "invado su mundo, sus pautas sociales y sus intereses, su estilo de vida, sus valores y trato de someterlo a mi arbitrio"<sup>8</sup>.

La violencia es empleada muchas veces como un medio de coacción para destruir e intimidar al adversario. Por ejemplo, a través del terror se intenta destruir su capacidad de resistencia, para que él ceda por el reconocimiento de su impotencia.

La violencia acontece generalmente en el área social. La violencia social es una forma de violencia específica: "Esta forma de violencia humana se realiza en y a través de la mediación social: tanto en su génesis (sujeto) como, sobre todo, en su finalidad (objeto) tiene una primaria dimensión social"<sup>9</sup>.

## **2. Factores constitutivos de la violencia**

Según Ignacio Martín-Baró, todo acto de violencia tiene cuatro factores constitutivos:

- a. **La estructura formal del acto.** Se trata de la "conducta" como forma extrínseca y de la formalidad del acto como totalidad de sentido. A partir de la estructura formal del acto se puede diferenciar entre los actos de violencia instrumental y los actos de violencia terminal.

---

<sup>8</sup> *Ibidem.*, p. 624.

<sup>9</sup> Marciano Vidal, *Para comprender la ética cristiana*, Editorial Verbo Divino, Navarra, España, 1991, p. 305.

El acto de violencia instrumental es el que se realiza para alcanzar un objetivo determinado que no es el acto violento en sí mismo.

El acto de violencia final es el que se realiza por sí mismo, es decir, el acto violento buscado como un fin en sí mismo.

*No es lo mismo, por ejemplo, asesinar por venganza al rival odiado que ha destrozado nuestras aspiraciones, que asesinar al rival que compite con nosotros y nos impide la realización de nuestras aspiraciones. En un caso, el asesinado es querido en sí mismo; en el otro, solo se quiere la muerte como un medio para lograr los propios objetivos*<sup>10</sup>.

La tendencia observable, según los estudios realizados, demuestra que la principal forma de violencia entre los seres humanos es más de tipo instrumental, dicho de una manera más directa: "no se mata tanto por pasión cuanto por interés"<sup>11</sup>.

- b. El segundo factor constitutivo de la violencia es el llamado "ecuación personal".** Es decir, la impronta personal, el carácter impreso de la persona que realiza dicho acto de agresión. Indudablemente hay ciertos aspectos de las acciones violentas directamente atribuibles a la persona que las realiza: "Todo acto de violencia puede llevar la marca de su hechor, y es un dicho típico de las novelas o películas policíacas que cada criminal deja su huella peculiar en sus asesinatos – algo así como si se tratara de un macabro test proyectivo"<sup>12</sup>.

Sin embargo, la institucionalización de la violencia puede propiciar la aplicación sistemática de ésta a través de mecanismos organizados, legales e impersonales; la violencia se realiza metódicamente y de manera técnica. Este tipo de violencia puede despersonalizarse a través de estructuras que separan al responsable de la agresión respecto a su víctima.

- c. El tercer factor es el contexto posibilitador.** Para ejecutar acciones violentas se requiere de un contexto propicio. Hay que distinguir dos tipos de contextos:

<sup>10</sup> Ignacio Martín-BARÓ, *Acción e ideología. Psicología social desde Centroamérica*, UCA EDITORES, San Salvador, El Salvador, 1985, p. 372.

<sup>11</sup> *Ibidem.*, p. 373.

<sup>12</sup> *Ibidem.*, p. 373.

1°) El contexto social en el cual se estimula o al menos se permite la violencia.

*Con ello nos referimos a un marco de valores y normas, formales o informales, que acepta la violencia como una forma de comportamiento posible e incluso la requiere. En un medio, por ejemplo, donde el machismo es considerado una virtud que debe poseer todo hombre que se precie, la violación es contextualmente propiciada, incluso aunque las leyes formales la puedan castigar<sup>13</sup>.*

2°) El contexto inmediato de la acción violenta. Si el contexto inmediato es violento se estimula y se propicia la violencia.

La institucionalización de la violencia contribuye a incrementar la violencia:

*De ahí que cuando para controlar y eliminar ciertas formas de violencia se establecen otras formas de violencia, el resultado es un aumento global de la violencia: incrementar los cuerpos armados, multiplicar sus instrumentos mortíferos, ubicar guardias públicos y privados por doquier resulta, casi fatalmente, en cuerpos armados que utilizan sus armas e instrumentos mortíferos, en guardias que hacen uso de su poder y provocan así la represalia violenta sin que en última instancia, se pueda distinguir lo que es defensa de lo que es ataque, lo que es protección de lo que es agresión<sup>14</sup>.*

**d. El cuarto factor constitutivo de la violencia es su fondo ideológico.** La violencia conlleva un contenido implícito. Si hay personas, grupos o sectores sociales que la realizan esta es portadora de intereses bien definidos con la finalidad de protegerlos o para protegerse cuando se sienten amenazados en su manera de pensar y de actuar. La legitimación de estos actos violentos es debido a la racionalidad que pretende conservar los intereses y la posición social de los que ejecutan estas agresiones.

La violencia está presente en la historia y la sociedad, se constata en el conflicto de intereses que contrapone los unos en contra de los otros.

---

<sup>13</sup> *Ibidem.*, pp. 373-374.

<sup>14</sup> *Ibidem.*, p. 375.

*Si la condición humana fuera de armonía mutua y de claridad frente a los objetivos de la existencia colectiva, la violencia interpersonal e intergrupala no tendría sentido alguno; sin embargo, cuando lo que impera es el conflicto de intereses entre personas y grupos, cuando la violencia sirve a unos para utilizar como instrumentos a otros, entonces la violencia está ya de hecho presente en la historia humana, y puede hacer necesaria la aparición de una forma de violencia diferente. Esto ha sido reconocido por los pensadores más diversos que han postulado la necesidad de un "contrato social" para controlar los abusos de los más fuertes, haciendo posible la convivencia colectiva y el respeto al bien común<sup>15</sup>.*

Lo que está claro es que la violencia deshumaniza a la víctima y al victimario, conculca la libertad y la dignidad de quien la padece.

Lo que posibilita que el ser humano sea violento es la base neurofisiológica de su organismo; los mecanismos intracerebrales de la actividad neuronal combinados con las circunstancias externas es lo que desencadena la violencia personal y social:

*En síntesis, el ser humano es un ser abierto a la violencia y a la agresión como posibilidades comportamentales que tienen su base en la configuración de su propio organismo. Que estas posibilidades se materialicen dependerá de las circunstancias sociales en que se encuentren los individuos y las exigencias particulares que cada persona tenga que confrontar en su propia vida<sup>16</sup>.*

Pero la violencia no es la misma en todas las circunstancias. Intentaremos hacer una breve clasificación de algunos tipos de violencia para que nos ayude a comprender la violencia que se ha vivido en la historia de El Salvador y también en los otros pueblos centroamericanos.

### **3. La violencia estructural**

Se entiende por violencia estructural el conjunto de estructuras económicas, sociales, jurídicas y culturales que son causantes

---

<sup>15</sup> *Ibidem.*, p. 377.

<sup>16</sup> *Ibidem.*, p. 405.

de injustas opresiones y que, en la mayoría de los casos, impiden que las personas en su conjunto se liberen de esas opresiones.

Este tipo de violencia está más extendida y vigente en el mundo actual. Está insertada en y actúa por estructuras sociales de violencia.

En los documentos de la Iglesia cuando se habla de estructuras injustas o estructuras de pecado o de violencia institucionalizada se refiere al pecado social que está como incrustado en las estructuras y en las instituciones de nuestra sociedad.

El pecado social se entiende no como la suma de los pecados individuales, sino como el pecado que se encarna en las leyes, las instituciones y las prácticas económicas, comerciales y políticas; en los medios de comunicación social, y las relaciones de dominación, tanto externas como internas... Todo esto es fruto del ansia de tener, del lucro, de la vanidad, la codicia, y el egoísmo...

La tercera conferencia general del episcopado latinoamericano en Puebla dice lo siguiente:

Vemos a la luz de la fe como un escándalo y una contradicción con el ser cristiano, la creciente brecha entre ricos y pobres. El lujo de unos pocos se convierte en insulto contra la miseria de las grandes masas. Esto es contrario al plan del Creador. En esta angustia y dolor, la Iglesia discierne una situación de pecado social de gravedad tanto mayor por darse en países que se llaman católicos (Puebla, N° 28).

La violencia estructural es un tipo de violencia social. La represión y la coacción ejercidas por las fuerzas del poder político están incluidas en la violencia estructural.

Las injusticias y la opresión que son producidas por la violencia estructural pueden provocar una reacción social de la "no-violencia activa" o bien una "resistencia armada" con sus posibles variantes como la violencia revolucionaria, el tiranicidio, etc<sup>17</sup>. La moral católica ha distinguido tradicionalmente entre el tirano que se hace como tal, una vez establecido legalmente (= "*tyrannus regiminis*") y el tirano que pretende comenzar a dominar (= "*tyrannus usurpationis*").<sup>18</sup>

<sup>17</sup> Cfr. Marciano Vidal, *Diccionario de ética teológica*, Op. Cit., p. 628.

<sup>18</sup> Marciano Vidal, *Para comprender la ética cristiana*, Op. Cit., p. 310.

Un ejemplo de violencia estructural es el trabajo enajenado. Karl Marx trata sobre ello en los *Manuscritos: economía y filosofía*. En el proceso de producción el trabajador sostiene una relación con el propietario de los medios de producción, quien le es alguien extraño. Hay alienación del hombre en el proceso de trabajo porque el producto de su trabajo no le pertenece sino que le pertenece a otro hombre. La alienación supone la separación del trabajador de sus condiciones de trabajo y reproducción, mediante la fuerza estatal o privada, como consecuencia, los trabajadores están obligados a vender su fuerza de trabajo y muchas veces en condiciones de pobreza. Esto sucede con la expropiación de la tierra al campesino quien se ve obligado a vender sus propiedades por la situación de pobreza en que se encuentra, convirtiéndose luego en fuerza de trabajo disponible para quien lo quiera contratar. El campesino normalmente es contratado con un salario muy bajo, y en condiciones no tan favorables.

El Estado tiene el rol de garantizar jurídicamente el orden en las relaciones socioeconómicas establecidas en el proceso de producción. Hay una violencia que se ejerce en la aplicación del poder coactivo del Estado para conservar estas relaciones socioeconómicas.

*La enajenación económica deriva en otros tipos de alienación:*

*A partir de este principio generador de la enajenación económica (la alienación fundamental), se derivan otras dinámicas de alienación como la jurídico-política (el Estado se autonomiza) y la ideológica (las ideas cobran vida propia). Bajo el capitalismo, el conjunto de estas alienaciones permea la vida de los individuos, dando lugar a una fetichización de las relaciones que éstos establecen entre sí<sup>19</sup>.*

Para que se dé la alienación en las relaciones socioeconómicas es necesario que haya relaciones de explotación.

En la sociedad capitalista la producción está fundada en el trabajo asalariado; la jornada de trabajo comprende dos partes: a) el tiempo de trabajo necesario que sirve al obrero para reproducir su fuerza de trabajo, y su valor es igual al valor de los medios de subsistencia necesarios para la satisfacción de las necesidades del obrero y su familia; b) el tiempo de trabajo suplementario que es el valor

---

<sup>19</sup> Luis Armando GONZÁLEZ y Carmen Elena VILLACORTA, "Aproximación teórica de la violencia", en Revista ECA, N° 599, septiembre de 1998, p. 807.

creado por el trabajador y del cual se apropia gratuitamente el propietario de los medios de producción. Es lo que normalmente se conoce como plusvalía, que es el tiempo de trabajo no remunerado por el propietario de los medios de producción y del cual él se apropia<sup>20</sup>. En conclusión, el salario del obrero o del empleado no corresponde al valor real o al valor creado por la fuerza de trabajo.

La explotación y la alienación son expresiones de violencia estructural porque expresan la injusticia y la opresión producida al hombre en las relaciones sociales que él establece.

Frente a la violencia estructural existen varias alternativas.

- a. Una de ellas es la introducción de continuos correctivos en la dinámica social; se trata de moralizar la sociedad, elevándola continuamente a cotas más elevadas de justicia social.
- b. En determinadas situaciones, la única alternativa es la revolución de las estructuras.

Antes de concluir este apartado conviene aclarar que no toda la violencia ejercida por las fuerzas armadas del Estado frente a los ciudadanos es injusta. La represión coactiva armada (=violencia represiva) puede estar al servicio de un Estado justamente constituido, cuyos poderes persiguen el bien común, o puede estar al servicio de un Estado injustamente constituido, mantenedor de la violencia estructural. La valoración ética de la violencia represiva es diferente en cada una de las dos situaciones señaladas.

#### **4. Las Pandillas, un fenómeno sociológico resultado de la violencia estructural**

En la sociedad centroamericana, una de las manifestaciones resultado de la violencia estructural son los grupos de jóvenes que pertenecen a las pandillas o maras. Las políticas represivas han mostrado ser insuficientes, además han fracasado. Pues el fenómeno de la violencia de las pandillas es fruto de un conjunto de factores que si no se resuelven, este tipo de violencia estará latente y se manifestará en cualquier momento dadas las circunstancias que la propician. Retomo esta matriz en la que aparecen

---

<sup>20</sup> Cfr. Gérard Bensussan y George Labica, *Dictionnaire critique du marxisme*, Presses Universitaires de France, Paris, 1999, pp. 434-435.

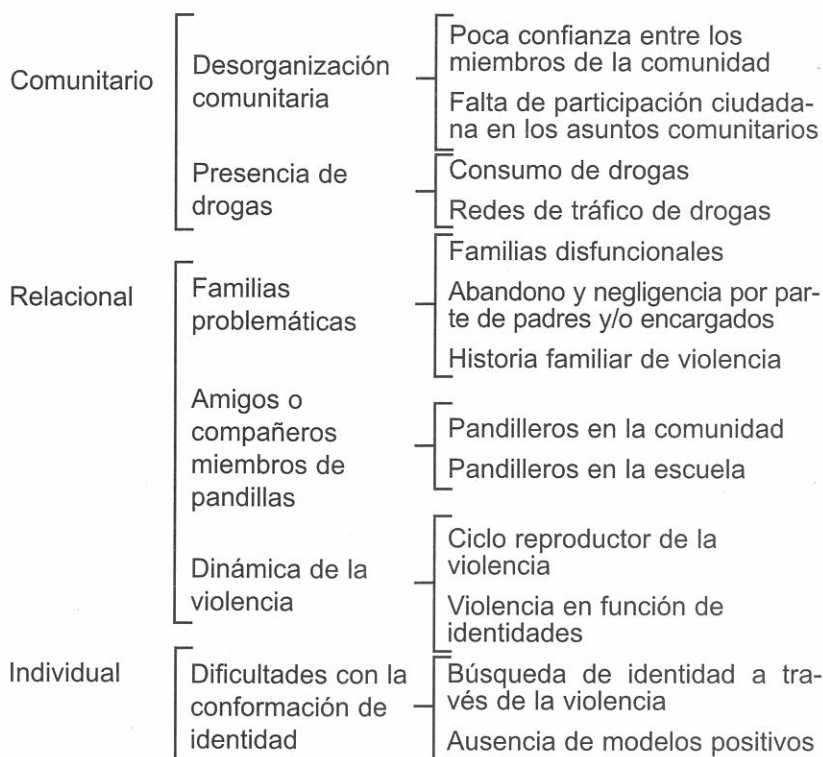
claramente los factores explicativos de la violencia de las pandillas, elaborada por uno de los especialistas en el tema, José Miguel Cruz.

### **Los Factores asociados a las maras centroamericanas en el modelo ecológico<sup>21</sup>**

<b>Nivel relacional</b>	<b>Categoría de causalidad</b>	<b>Factores</b>
<b>Social</b>	Proceso de exclusión social	Precariedad socioeconómica
		Comunidades carentes de servicios básicos o de mala calidad.
		Falta de oportunidades para la formación técnica o profesional.
		Expulsión y deserción escolar
	Cultura de violencia	Desempleo y subempleo
		Modelos culturales de relaciones personales
		Patrones de enseñanza-aprendizaje del uso de la violencia
<b>Social</b>	Crecimiento urbano rápido desordenado	Permisividad cultural hacia el uso de armas
		Aglomeración urbana y falta de espacios personales
		Falta de espacios de esparcimiento
	Migración	Servicios sociales comunitarios precarios o inexistentes
		Jóvenes que adoptan la cultura de las pandillas en el exterior
		Retornos de jóvenes al país sin grupo de referencia
		Criminales deportados

<sup>21</sup> Cfr. José Miguel Cruz, "Los factores asociados a las pandillas juveniles en Centroamérica", en *Revista ECA*, 685-686, Nov.-Dic., 2005, p. 1161.





Si no se resuelven o se tratan estos factores de manera adecuada, se seguirá reproduciendo el ciclo infernal de la violencia. La solución debe ser una respuesta integral para enfrentar el tema de la violencia de las pandillas. En definitiva, esto nos lanza el reto de responder con fineza y espíritu de responsabilidad para diseñar políticas públicas.

## 5. La violencia revolucionaria como reacción

Frente a este tipo de violencia estructural se genera como reacción la violencia revolucionaria que intenta una transformación radical de las estructuras sociales mediante la insurrección armada. La cual es admitida incluso por el magisterio social de la Iglesia en circunstancias especiales como en el “caso de tiranía evidente y prolongada que atentase gravemente a los derechos

fundamentales de la persona y dañase peligrosamente el bien común del país”<sup>22</sup>.

Hay que considerar desde este punto de vista, una clara oposición de la Iglesia hacia el espíritu de conformismo con las injusticias sociales e históricas.

## **6. La guerra es la expresión de la violencia bélica**

La violencia es un fenómeno histórico. El siglo XX ha sido tal vez el periodo histórico más violento de la historia. Ha habido dos guerras mundiales; es también el siglo de revoluciones políticas y sociales.

Clausewitz afirma que “la guerra es una prolongación de la política por otros medios”<sup>23</sup>. De hecho, la guerra ha sido una constante histórica. La *World Organization for Protection of Humanity (WOPM)* y la Academia de Ciencias de Noruega hacen el análisis de datos históricos obtenidos hasta la década de los 70's y llegan a los resultados siguientes:

*“Desde el año 3600 a.C. hasta los tiempos actuales se han sucedido en el mundo un total de 14.531 guerras; los años de paz durante todo este período no han superado los 292. El número de víctimas de estas guerras se calcula en unos 3.640 millones de muertos”*<sup>24</sup>.

El conocimiento técnico-científico aplicado en el armamento de guerra puede en pocos segundos producir efectos devastadores: “Una sola bomba nuclear producía, el 6 de agosto de 1945, 80.000 muertos y 40.000 heridos en la población civil de Hiroshima en espacio de pocos segundos. Parecidos efectos producía acto seguido la bomba lanzada sobre Nagasaki”<sup>25</sup>.

La primera explosión experimental de la bomba “H” produjo una cantidad de energía superior a la utilizada durante la segunda guerra mundial. El potencial actual de las armas nucleares tiene la capacidad de destruir toda la humanidad.

---

<sup>22</sup> *Populorum Progreso*, nn. 30- 31.

<sup>23</sup> José Luis IZQUIETA ETULAIN y José Antonio LOBO ALONSO, “La Guerra”, en *Violencia y Respeto a la Vida*, Editorial San Esteban, Salamanca, 1980, p. 75.

<sup>24</sup> *Ibidem.*, p. 76.

<sup>25</sup> *Ibidem.*, p. 77.

Las armas se han perfeccionado y su eficacia en términos de violencia ha crecido sorprendentemente.

La violencia producida en el período de las guerras repercute y golpea sobre todo en la población civil:

*Durante la primera guerra mundial (1914-1918) fueron movilizadas 63 millones de soldados, de los cuales murieron 8,4 millones. Las bajas civiles alcanzaron la cifra de 1,3 millones, es decir, el 10% del total de muertos. Durante la segunda guerra mundial (1939-1945), que ha sido el conflicto más sangriento de la historia con un total de 34.305.000 muertos, las bajas civiles alcanzaron el 50%. La guerra del Vietnam, un conflicto bélico localizado en un territorio pequeño, arrojó el siguiente número de víctimas: 46.000 americanos combatientes, 900.000 combatientes vietnamitas y 4.300.000 víctimas civiles. Estas cifras muestran que el 80% de las víctimas pertenecían en este caso a la población civil<sup>26</sup>.*

La guerra se ha manifestado como una expresión maligna y perversa de la agresividad llevada al extremo.

Los conocimientos técnicos y científicos aplicados en la guerra demuestran que la violencia es también producto del aprendizaje, en este caso, ella es potenciada más por factores socioculturales que por factores hereditarios.

La forma típica de la violencia bélica es la guerra: "violencia ejercida por un Estado frente a otro en el plano internacional. Antes de llegar a la guerra, se sitúan formas previas de violencia armada: el 'militarismo' y la 'carrera de armamentos'".<sup>27</sup>

Las víctimas de las guerras, contrario a lo que normalmente se piensa, en su mayor parte son personas no armadas, es decir, de la población civil: de cada 100 muertos en guerra, 7 son soldados y 93 civiles, de los cuales 34 niños.<sup>28</sup>

El siglo XX ha estado fecundado por la violencia bélica y, probablemente, ha sido el período más sangriento de la historia de la humanidad:

---

<sup>26</sup> *Ibidem.*, p. 76.

<sup>27</sup> Marciano Vidal, *Para comprender la ética cristiana*, Op. Cit., p. 306.

<sup>28</sup> BOTEY Jaume, "Construir la Esperanza", *Cuadernos Cristianisme i justícia*, N° 154.

*Además de las dos grandes guerras mundiales, desde 1945, un trágico rosario de nombres han frustrado las esperanzas de un mundo en paz: Corea, Vietnam, Camboya, Lagos, Angola, Mozambique, Israel, Palestina, Líbano, Nicaragua, El Salvador, Guatemala, Colombia, Ruanda, Burundi, Sierra Leona, Argelia, Eritrea, Libia, Etiopía, Bangladesh, India, Croacia, Bosnia, Kosovo, Armenia, Pakistán, Chechenia, Afganistán, Irán, Irak....<sup>29</sup>*

La guerra es la expresión de la violencia bélica, la cual se realiza con una pretendida legitimidad socio-jurídica; esta justifica a veces el militarismo y la carrera armamentista:

*A pesar de los esfuerzos en la construcción de unas estructuras internacionales capaces de resolver los conflictos mediante la negociación, el siglo XX ha hecho verdadera la sentencia de Clausewitz según la cual la guerra es la continuación de la política con otros medios. Se calcula que casi 190 millones de personas han muerto de manera directa en conflictos armados<sup>30</sup>.*

Las razones de la guerra obedecen a razones de distinto tipo:

Militares: el poder cristalizado en las armas supone el influjo en grandes áreas del globo terráqueo. La producción y la comercialización de armas es una de las industrias más rentables del mundo. No hay una ley que regule la venta y compra de armas sino la ley de la oferta y la demanda en el mercado de las armas.

- a. Económicas: los grandes países tienen que salvaguardar sus fronteras y sus capitales con grandes y sofisticados aparatos militares.
- b. Políticas: la geopolítica es estratégica para mantener el status de poder de los países más poderosos.
- c. La valoración ética sobre la guerra ha pasado por distintas etapas en la conciencia cristiana.

### **6.1 La guerra justa**

La doctrina escolástica aceptó la figura de la guerra justa siempre y cuando se dieran las siguientes condiciones:

---

<sup>29</sup> *Ibidem.*, N° 154.

<sup>30</sup> *Ibidem.*, N° 154.

- 1°) Que fuera declarada por una autoridad legítima.
- 2°) Que la causa por la cual se declaraba la guerra fuera justa.
- 3°) Que se hubieran agotado los medios pacíficos de solución.
- 4°) Que los fines y los medios empleados fueran justos.
- 5°) Que hubiera proporción entre el bien buscado y el mal que la guerra pudiera causar.

Obviamente que si estos criterios se hubieran aplicado con rigor muy pocas guerras hubieran ocurrido. No obstante, esta doctrina es justificadora de la guerra.

Es importante aclarar que la doctrina escolástica sobre la guerra no es válida para configurar la conciencia cristiana actual.

## **6.2 La enseñanza del Concilio Vaticano II**

La enseñanza del Concilio Vaticano II la podemos resumir en los siguientes puntos:

- a. Condena absoluta de la guerra, los crímenes de guerra, el exterminio...como actos de lesa humanidad y divinidad (G.S., N° 80).
- b. Oposición a la carrera armamentista a la que considera la plaga más grave de la humanidad. Desautoriza una paz basada en el miedo y afirma que las armas científicas han sobrepasado excesivamente los límites de la legítima defensa (G.S., N° 81).
- c. Apoyo a aquellas acciones que buscan evitar la guerra (G.S., N° 82).
- d. Admite el derecho legítimo de los pueblos a defenderse. Considera lícita la guerra defensiva, "una vez agotados todos los recursos pacíficos de la diplomacia y mientras falte una autoridad internacional competente y provista de medios eficaces" (G.S., N° 79).

En síntesis, el Concilio Vaticano II asume un tono de condena enérgica de la guerra. Sin embargo, la enérgica condena de la guerra total y del armamento moderno no supone una restricción radical a la doctrina tradicional de la guerra justa.

El Concilio no hizo una condena explícita al uso de la bomba atómica.

Los moralistas cristianos en su gran mayoría condenan la guerra como algo totalmente inmoral.

El espíritu cristiano es abiertamente contrario a la violencia armada como instrumento para solucionar los conflictos humanos.

### 6.3 Apoyo cristiano a la objeción de conciencia

¿Qué se entiende por objeción de conciencia frente al ejercicio de las armas?

Se entiende la actitud de aquellos ciudadanos que, por motivos de conciencia, se niegan a prestar servicio militar en los países donde está legalmente establecido.

Algunas variantes entre los objetores de conciencia:

- a. Los que se niegan a obedecer cuando se les llama para integrar las filas del ejército en el caso de una guerra determinada.
- b. Los que desobedecen una orden militar concreta dentro del ejército por considerarla contraria a la moral.
- c. Los que se niegan a ir al servicio militar, aun en el caso de que no haya guerra, por considerar a esta institución intrínsecamente belicista.

La postura oficial de la Iglesia ante la objeción de conciencia está recogida en la Constitución *Gaudium et Spes* del Concilio Vaticano II:

*El Concilio pretende recordar, ante todo, la vigencia permanente del derecho natural de gentes y de sus principios. Los actos, pues, que se oponen deliberadamente a tales principios y las órdenes que mandan tales actos, son criminales y la obediencia ciega no puede excusar a quienes las acatan. Entre estos actos hay que enumerar ante todo aquellos con los que metódicamente se extermina a todo un pueblo, raza o minoría étnica. Hay que condenar con energía tales actos como crímenes horrendos; hay que encomiar, en cambio, al máximo la valentía de los que no temen oponerse abiertamente a los que ordenan semejantes cosas" (G.S., N° 79).*

Además, el Concilio pide lo siguiente: "Parece razonable que las leyes tenga en cuenta, con sentido humano, el caso de los que se niegan a tomar las armas por motivo de conciencia y aceptan, al mismo tiempo, servir a la comunidad humana de otra forma". (G.S., N° 79).

La ética cristiana debe apoyar a los objetores de conciencia en sus reivindicaciones justas y también debe ver en estos movimientos una posición moral que orienta a la humanidad hacia una posición moral que orienta a la humanidad hacia una más alta y auténtica moralización social<sup>31</sup>.

## 7. La violencia terrorista

Este tipo de violencia tiene sus factores explicativos. No brota por generación espontánea. De suyo, el terrorismo tiene una relación directa con los problemas de la democracia.

La gran mayoría de los conflictos que se gestan en nuestros países son resultado de la desigualdad del ingreso. Vivimos en países democráticos en los que se da una contradicción: una democracia o gobierno elegido por el pueblo que produce en sus entrañas un gobierno de los ricos o de los que tienen la riqueza.

La auténtica democracia tiene dos pilares o columnas:

- a. La columna de la libertad personal e institucional.
- b. La columna de la igualdad política, económica y social.

La decepción surge cuando comprobamos que los modelos económicos favorecen únicamente a los sectores privilegiados, impulsando un tipo de sociedad donde hay más divisiones o grupos separados, unos grupos van creciendo económicamente y otros se van empobreciendo cada vez más.

Un hecho impresionante de la violencia terrorista han sido los atentados del 11 de septiembre de 2001 con la caída de las Torres Gemelas. El Centro de Ética de la Universidad San Alberto Hurtado de Compañía de Jesús en Chile, ha hecho un análisis inicial bien iluminador desde la perspectiva ética en el Informe **Ethos N° 19 editado el año 2002**. Retomo los aspectos más relevantes sobre el mismo.

### 7.1 Comprensión del hecho

El ataque del terrorismo se focalizó en los **símbolos** del poder económico (el *World Trade Center*) y del poder militar (el Pentágono), ubicados en el país que tiene la seguridad más avanzada

---

<sup>31</sup> Cfr. Gregorio Iriarte, *Ética Social Cristiana. Guía para la formación en los valores éticos*, Op. Cit., p. 273.

del planeta. Este atentado tiene un mensaje claro y evidente. Expresa un malestar de grupos extremistas que cuestionan el poder global de los Estados Unidos. La reacción de esta potencia mundial no se hizo esperar. Rápidamente, la atención del mundo entero se desplazó de las ruinas en Nueva York a **Afganistán**, una vez que se identificó a Osama bin Laden como el principal sospechoso de los atentados, quien era protegido por el Gobierno Talibán. Así, en cuestión de días, se pasó del estupor, frente a la crueldad letal de unos fanáticos, a una acción **militar** con apoyo internacional previsiblemente larga.

*Geográficamente* **Afganistán** es un país montañoso (sólo el 12% de su tierra es cultivable) con un clima árido en verano (llegando a 50 grados) y helado en invierno (llegando a 40 grados bajo cero) sin salida al mar ya que está rodeado de China, Irán, Pakistán, Tajikistan, Turkmenistán y Uzbekistán. Su capital política es Kabul. El país tiene una población musulmana de casi 27 millones, donde el 97% de su gente es menor de 65 años ya que la expectativa de vida es de 46 años, conformado básicamente por los grupos étnicos Pashtun (38%), Tajik (25%) y Hazara (19%). La religión es una característica importante porque en su momento se pretendió argumentar que la guerra liderada por los Estados Unidos era una batalla en defensa de los valores cristianos occidentales. Un conflicto económico, financiero y político se elevaba a categoría de conflicto entre religiones.

*Históricamente*, Afganistán ha sido un país en conflicto bélico permanente y constante. Es el puente entre China y Occidente (el paso por la cordillera del Hindu Kush) y se atribuye a Alejandro Magno (327 AD) la advertencia de que "se puede cruzar Afganistán, pero conquistarlo jamás". Los hechos le han dado la razón, como pudieron comprobar los Británicos (1839-1842, 1878-1880, 1919) y los Soviéticos (1979-1989). A la vez, esta situación de guerra permanente (externa e interna) explica el gran número de refugiados en Pakistán e Irán.

*Políticamente*, el Gobierno Talibán (movimiento islámico fundamentalista liderado por el Mullah Mohammed Omar en ese momento) controla, desde 1996 dos tercios del territorio, teniendo oposición interna básicamente de la Alianza del Norte. *Económicamente*, es un país pobre y destruido, con enormes problemas políticos. Tenía un ingreso per cápita anual de 800 dólares en ese



momento de la guerra, con una inflación del 14%. **Afganistán** jamás ha podido ser conquistado por una potencia extranjera.

La guerra es injusta. Ningún afgano ha participado directamente en el atentado terrorista. No obstante, su país ha sido constantemente bombardeado por tener allí su residencia Osama bin Laden (nacido en una familia rica en Arabia Saudita) y por la negativa del gobierno Talibán de entregarlo al gobierno de Estados Unidos. Así, la **guerra** contra los Talibanes en Afganistán es la respuesta a lo acontecido en Nueva York y Washington.

La guerra en Afganistán está llena de contradicciones:

*Desde el cielo que cubre Afganistán caen bombas destructoras y alimentos vitales; en los discursos se distingue entre afganos y talibanes, pero las bombas caen sobre el territorio afgano buscando distinguir entre los dos sin lograrlo siempre; Osama bin Laden fue entrenado por la CIA para combatir en Afganistán contra los soviéticos, pero ahora es el enemigo número uno del Gobierno de Estados Unidos; un tiempo los Talibanes fueron considerados los guerreros de la libertad, cuando combatieron la invasión soviética, mientras que ahora son tachados como terroristas internacionales.*<sup>32</sup>

La gran paradoja de la globalización es que en un mundo cada vez más tecnificado con la revolución informática, en el que la religión es una experiencia que se ha ido reduciendo al ámbito personal y privado, se percibe el **resurgimiento** de la religión, el nacionalismo y la proliferación de los conflictos étnicos dentro de muchas sociedades. El enfoque occidental puede caer en la trampa de comprender el mito de la modernización en términos de que los otros sean **como nosotros**. Evidentemente, la **convivencia** entre el Islam y Occidente no será viable si se pretende que el mundo musulmán cambie sus ideas, sus creencias, sus prácticas y sus tradiciones fundantes para poder entrar en una globalización en términos del liberalismo mercantil occidental. El diálogo entre civilizaciones se basa en el respeto mutuo y la auto-crítica, jamás en la reducción de una a otra sino en el enriquecimiento mutuo.

---

<sup>32</sup> Informe Ethos, N° 19, 2002.

## 7.2. Algunas implicaciones éticas

Cualquier acto terrorista es **éticamente inaceptable** porque se ha asesinado a personas **inocentes**. Este atentado utilizó pasajeros inocentes para asesinar personas inocentes. ¡Esta vez la bomba terrorista fueron las mismas personas inocentes!

La religión ha sido el paraguas ideológico para matar en nombre de dios desatando una guerra santa (jihad). Este dios no es el del Evangelio. Ciertamente no el de Jesús de Nazaret ni el del profeta Mahoma. Cristianos y musulmanes han condenado sin reservas el atentado. Hay una **contradictio in terminis** al bautizar la guerra con el calificativo de santa. ¿Desde cuándo es considerado el asesinato de personas inocentes a sangre fría como expresión de la santidad?

Este acto terrorista tuvo consecuencias **universales** (produjo una inseguridad mundial porque ahora ningún país se siente seguro y, además, las casi siete mil víctimas provenían de más de cincuenta países), que se prolonga en el **presente** (el miedo frente al ántrax y la amenaza del bioterrorismo) y que ha desembocado en una **guerra** (donde sigue creciendo el número de víctimas inocentes). La violencia terrorista cristaliza el malestar de quienes la han ejecutado; sin embargo, esta ha desatado una violencia bélica profundizando el ciclo infernal de la violencia.

Éticamente, es **necesario** encontrar los culpables, juzgarlos y sancionarlos. La sociedad tiene que dejar en claro la distinción entre el bien y el mal, para que se pueda convivir en el planeta independientemente del poder de turno. Pero, a la vez, esto **no es suficiente**. Sin justificar el hecho puntual del ataque terrorista, hace falta buscar las causas más profundas para asegurar que estos hechos no se repitan jamás. Si no se resuelven los factores que han llevado a cometer estos crímenes de la violencia terrorista, las guerras preventivas no van a detenerla.

No es el deseo de venganza (una reacción ciega porque es producto del ojo por ojo) sino la búsqueda de **justicia** la que debe motivar cualquier respuesta frente al ataque terrorista. Desde esta perspectiva, se pone en cuestión que la respuesta bélica sea la más adecuada. No hay guerra santa ni justa cuando deja víctimas inocentes en el camino y no necesariamente llega a las causas últimas del problema.

**Los musulmanes** condenaron públicamente los actos de este movimiento fundamentalista. El Islam es una de las grandes religiones mundiales, con unos 1,200 millones de seguidores en la tierra. No se puede confundir un pequeño grupo de extremistas con una totalidad religiosa, porque resulta una enorme injusticia que va contra el más elemental sentido común.

En este contexto de la guerra de Estados Unidos en contra de Afganistán, ha sido relativamente fácil crear una alianza mundial contra el terrorismo, pero, por otra parte, surge la pregunta: ¿por qué cuesta **crear** estas mismas alianzas y encontrar recursos para formar un frente mundial a favor de **la superación de la pobreza** en el mundo?:

*¿Por qué la ira frente al terrorismo llega a las tripas y provoca una respuesta inmediata, mientras que el insulto de la pobreza no nos llega hasta el alma? ¿Por qué nos deja relativamente tranquilos el hecho dramático de que el 80% de la población mundial vive con el 20% de los recursos, y mil doscientos millones de personas sobreviven con menos de un dólar por día? No se trata de generar culpabilidades inútiles, sino de hacer un llamado a la responsabilidad humana para asumir la solidaridad como elemento esencial de la globalización<sup>33</sup>.*

### 7.3 Elementos para el discernimiento

Una imagen habla más que un discurso. Las imágenes del derrumbe de las Torres Gemelas quedaron grabadas en la memoria humana. La presentación de las mismas de manera reiterada ha generado controversias, porque se ha difundido con mucha fuerza lo que ocurrió en Estados Unidos, pero no se ha hecho de la misma manera lo que ha provocado la guerra en Arganistán.

La violencia horrorosa del terrorismo como de la llamada guerra preventiva, nos interpela, nos urgen a **recuperar el ethos perdido**. Más que nunca ha brotado la conciencia de la necesidad de la ética como el **hogar de la humanidad**, como posibilidad de existencia, como condición para hacer humanamente habitable el mundo. No es posible la convivencia humana sin tolerancia y respeto mutuo entre las culturas.

---

<sup>33</sup> Informe *Ethos* N° 19, 2002.

No se puede pactar con el **fundamentalismo religioso**. Este no se encuentra en los textos (sea del Corán, sea de la Biblia), sino en el lector que interpreta el texto. El fundamentalismo religioso ha sido fuente de división en la historia humana, cobrando víctimas en su camino. La **auténtica** religiosidad no debe ser causa de división sino camino de **solución** para la humanidad. Este impulso hacia la trascendencia es un desafío del trabajo ecuménico e interreligioso para descubrir la genuina experiencia de Dios Padre que nos ama, pero que invita a la fraternidad y la sororidad solidarias.

Desde una óptica más amplia y más allá del acontecimiento de la caída de las Torres Gemelas, es importante decir que la violencia terrorista pretende la desestabilización social. El terrorismo emplea la violencia con fines políticos. Este tipo de violencia se emplea en contra del Estado de derecho y pone en cuestión los Estados nacionales de la comunidad internacional<sup>34</sup>.

Juan Pablo II hace una condena tajante y de modo universal del terrorismo (SRS, N° 24)<sup>35</sup> al expresar que nunca es lícita la vía del terrorismo ni siquiera en aras de una sociedad más justa:

*el fenómeno del terrorismo, entendido como propósito de matar y destruir indistintamente hombres y bienes, y crear precisamente un clima de terror y de inseguridad, a menudo incluso con la captura de rehenes. Aun cuando se aduce como motivación de esta actuación inhumana cualquier ideología o la creación de una sociedad mejor, los actos de terrorismo nunca son justificables.*

Y agrega en la última parte de este número sus palabras expresadas en Drogheda, cuna del nacionalismo y del terrorismo irlandés: "El cristianismo prohíbe [...] el recurso a las vías del odio, al asesinato de personas indefensas y a los métodos del terrorismo" (SRS, N° 24).

<sup>34</sup> Cfr. Guy Hermet, Bertrand Badie y otros, *Dictionnaire de la science politique et des institutions politiques*, Éditions Armand Colin, Paris, 1998, p. 270.

<sup>35</sup> *Sollicitudo rei socialis*, N° 24.

Los obispos españoles (CPZ IV. 5)<sup>36</sup> hablan sobre el terrorismo en los siguientes términos:

- a) el terrorismo, independientemente de su origen – ideologías o mala actuación de la autoridad –, es **intrínsecamente perverso** ya que dispone arbitrariamente de vidas humanas y convierte a toda la sociedad en víctima y rehén de la violencia. Relega así la Ética y la Moral, someténdolas a ideologías absolutizadas (96);
- b) **la autoridad del Estado** a través de las Fuerzas de Seguridad **debe defender a la sociedad** contra el terrorismo, observando las normas de la legítima defensa (98);
- c) **nunca deben ser los particulares quienes se tomen la venganza por sus manos** (97)<sup>37</sup>.

## 8. Otros tipos de violencia

Hay un tipo de violencia practicada y permitida en un determinado período de la historia humana y en determinado tipo de estructura socio-cultural. En este tipo de sociedades la agresividad es un valor apreciado y se dan frecuentes agresiones.

*La propia M. Mead recoge el caso de los mundugumor, pueblo que vive a ciento sesenta kilómetros de los arapesh y que son cazadores de cabezas y caníbales. N. A. Ghagnon ha estudiado a los indios waikas (Orinoco) y ha comprobado que en ellos existe el mismo patrón cultural violento y heroico<sup>38</sup>.*

La expresión perversa de la agresividad en su manera más radical es la muerte. La dimensión mortal de la agresividad hace que la violencia y la muerte sean dos procesos que se simbolicen recíprocamente: “la muerte signo de violencia y la violencia signo de muerte”<sup>39</sup>. Es así que se concatenan recíprocamente. Sin

<sup>36</sup> Cfr. Rafael Ma. Sanz de Diego, Santiago Escudero, *Pensamiento Social Cristiano II. Política y Cultura*, Universidad Pontificia Comillas de Madrid, Madrid, 1998, p. 544.

<sup>37</sup> Rafael Ma. Sanz de Diego, Santiago Escudero, *Pensamiento Social Cristiano II. Política y Cultura*, Op. Cit., p. 544.

<sup>38</sup> José Luis Izquieta Etulain, “Antropología y Agresividad”, en *Violencia y Respeto a la Vida*, Editorial San Esteban, Salamanca, 1980, p. 59.

<sup>39</sup> Francisco Alonso Fernández, *Raíces psicológicas de la violencia*, Edita FUNDACION SANTA MARIA, Madrid, 1984, p. 22.

embargo, se puede afirmar que la violencia trasciende la muerte puesto que la universalidad de la violencia es tal que se hace presente en lo sacro, lo religioso y lo vital<sup>40</sup>.

Hay ciertas interdicciones establecidas en las religiones tales como el incesto, la acción de matar, las orgías, etc. Cuando el ser humano rechaza estas prohibiciones se entrega a la violencia de la transgresión: "podría sugerirse que ya en las prohibiciones sacras está introducida prístinamente la violencia"<sup>41</sup>.

También hay rituales religiosos en los que se practican el sacrificio de animales con el objeto de la expiación de las culpas y para lograr una reconciliación universal. Con lo visto en este apartado, podemos concluir que no es posible afirmar que la violencia es el resultado de factores naturales individuales sin su vinculación social. Hay una combinación del origen instintivo autoafirmativo con el origen sociocultural que trae como consecuencia la agresividad humana de calidad maligna<sup>42</sup>.

Es importante recalcar que históricamente queda demostrada la coexistencia de seres humanos agresivos y pacifistas.

*Ahora mismo conviven en nuestro planeta con el Homo brutalis de occidente y las tribus africanas de cazadores de cabezas pueblos pacifistas al cien por cien como los pigmeos centroafricanos, los bosquimanos residentes en el sur de África, los esquimales y los australianos*<sup>43</sup>.

Pero también hay que decir que en las sociedades llamadas pacifistas, suceden casos de agresión.

*La existencia de sociedades en las que predomina un ideal cultural pacífico refleja que dicha estructura socio-cultural prepara a sus miembros para dar prioridad en su vida a la armonía del grupo. Por tanto, la agresividad no es algo inevitable. La existencia de grupos en los que se educa a sus miembros*

---

<sup>40</sup> Cfr. Ibídem., p. 23.

<sup>41</sup> Ibídem., pp. 24-25.

<sup>42</sup> Cfr. Ibídem., p. 27.

<sup>43</sup> Ibídem., p. 37.

*en un ideal pacífico revela que el hombre puede controlar y dirigir su conducta agresiva*<sup>44</sup>.

Sin embargo, la agresividad y la violencia son fenómenos que aún hace mucha falta investigar en la diversidad de culturas.

Los antropólogos han observado algunos rasgos comunes de la expresión de la agresividad y de la violencia en una gran parte de las sociedades “primitivas”:

*Un primer rasgo común a la mayoría de ellas, es la existencia de distintos medios por los cuales evitan las agresiones, consiguen solucionar sus conflictos y logran una convivencia pacífica. Junto a este dato nos encontramos con la realidad de que, en determinados momentos y por diferentes motivos, tales controles no funcionan y la conducta agresiva acarrea daños físicos y puede llegar hasta la muerte del adversario. Otra tercera manifestación de la conducta agresiva es que ésta aparece en las sociedades “primitivas” asociada más frecuentemente al sexo masculino que al femenino*<sup>45</sup>.

Entre las válvulas de escape de la violencia y de la agresividad encontramos por ejemplo los duelos cantados como lo practican los esquimales de las regiones centrales:

*Estos utilizan distintos medios para zanjar sus diferencias, el más frecuente es el enfrentamiento de los adversarios en un duelo de canciones: en presencia de toda la banda las dos partes se insultan con ritmo y medida poniendo a contribución lo mejor de su ingenio. Los asistentes subrayan con sus risas los vituperios mejor logrados hasta que uno de los contendientes avergonzado, públicamente humillado, cede*<sup>46</sup>.

Las competiciones deportivas es otro medio también de canalizar la agresividad y la violencia, etc.

El problema de la violencia no sólo plantea cómo es que ésta se produce, sino que aborda también cómo evitarla.

<sup>44</sup> José Luis Izquieta Etulain, “Antropología y Agresividad”, en *Violencia y Respeto a la Vida*, Editorial San Esteban, Salamanca, 1980, p. 60.

<sup>45</sup> *Ibidem.*, p. 61.

<sup>46</sup> *Ibidem.*, p. 61.

En determinadas circunstancias los controles socio-culturales son ineficaces y las diferencias entre los individuos terminan en enfrentamientos que causan daños físicos y hasta la muerte de uno de los contendientes.

Las manifestaciones de la violencia y del índice de criminalidad han aumentado en los últimos 50 años:

*han perecido más de cien millones de seres humanos a manos de otros seres humanos. En los anteriores cien años las muertes humanas violentas entre crímenes y guerras totalizaban casi la mitad de la cifra anterior: cincuenta y nueve millones de individuos*<sup>47</sup>.

Con el agravante que la eficacia de los avances de la tecnología y el armamento favorecen la expansión de la violencia.

En la sociedad contemporánea ha habido grandes transformaciones sociales pero no podemos obviar cómo se ha extendido la violencia:

*Pues bien, entre los cambios registrados en el ser humano contemporáneo sobresale el incremento de la agresividad maligna y destructiva en un grado notable. Tal incremento de la agresividad no concierne a la agresividad constructora que nos diferencia de los robots y de los seres manipulables, la agresividad que nos confiere independencia y creatividad, ni a la agresividad benigna tipo Moisés al servicio de la autoafirmación, sino a la agresividad destructora y violenta tipo Caín. La agresividad que surge de las emociones violentas y hostiles a los demás*<sup>48</sup>.

Pero cuáles son los criterios éticos que nos permiten juzgar la violencia que es un fenómeno tan complejo. Eso es lo que intentaremos analizar a continuación.

## **9. Las opciones concretas del creyente ante la violencia**

La comprensión sobre la realidad de la violencia ha ido evolucionando. Presentamos un esquema iluminador que nos indica cómo se ha ido entendiendo esta relación entre la violencia y paz:

<sup>47</sup> Francisco Alonso Fernández, *Raíces psicológicas de la violencia*, Op. Cit., p. 38.

<sup>48</sup> *Ibidem.*, pp. 45-46.



La ausencia de	Recibe el nombre de	Cuyo valor característico es
Violencia directa	Paz negativa	La libertad
Violencia estructural	Paz positiva	La justicia social
Violencia cultural	Cultura de paz	La armonía

En nuestro contexto es muy evidente la violencia directa y la violencia estructural. Esto lo hemos explicado en el desarrollo del tema. La violencia cultural no es tan evidente, y al hablar de ella nos referimos al conjunto de ideas, reacciones emotivas y símbolos que legitiman tanto la violencia directa como la violencia estructural.<sup>49</sup>

El cristiano no tiene una opción legítima entre violencia y no violencia. La violencia en sí (realidad histórica) y buscada por sí (método) es un contravalor. La violencia engendra violencia; la violencia, por ella misma nunca sale del círculo infernal de la injusticia. El cristiano tiene el deber moral de luchar por la paz y sus valores característicos antes indicados. Pero dada la situación de injusticia, hay opción legítima entre formas contrapuestas de violencia. Esto significa lo siguiente:

- a. La situación de injusticia, es decir, la violencia estructural, es el detonante de la dinámica violenta.
- b. En una situación de injusticia de hecho se está tomando partido por una forma de violencia;
- c. La opción de hecho puede pasar a ser opción concienciada y programada, es decir, opción de método.
- d. La opción en un conflicto de violencias, puede adoptar dos caminos legítimos: el de la no-violencia activa y el de la violencia como método de lucha por la justicia.
- e. La lucha por la justicia nos hace caer en la cuenta que no se puede vencer la injusticia únicamente con una de las vías en exclusiva: la no-violencia activa o la violencia como método por la justicia.
- f. Dadas las circunstancias se requiere aplicar el método dialéctico entre la no violencia activa y la lucha revolucionaria.
- g. Cada uno de los caminos tiene su propio *ethos*:

<sup>49</sup> Luis González-Carvajal Santabábara, *En defensa de los humillados y ofendidos. Los derechos humanos ante la fe cristiana*, Editorial Sal Terrae, Santander, 2005, p. 334.

- La opción por la no-violencia activa ha de ser dinámica, combativa y realista.
  - La opción por la violencia ha de respetar los valores que persiguen las formas de violencia.
- h. En el ejercicio legítimo de la violencia, la coherencia cristiana introduce algunas peculiaridades:
- Elimina el “espíritu de violencia”.
  - Limita escrupulosamente el uso de los medios violentos.

### 9.1 La no violencia activa

Juzgamos válida esta alternativa de la no-violencia activa, si se realizan las siguientes condiciones y con tal que:

- a. Sea realmente “activa”, en el sentido de cuestionamiento, oposición y lucha contra la violencia estructural.
- b. No decaiga en una actitud o movimiento “romántico” o de “utopía fantasmagórica”, sino que se inserte en la posibilidad de lo real.
- c. Actúe no solo como una postura personal-profética, sino como un movimiento social-histórico.
- d. Se traduzca en un programa serio de estrategias y tácticas encaminadas a vencer las violencias injustas.

### 9.2 La moral de la violencia revolucionaria

El magisterio eclesial ha tenido una tendencia a condenar la violencia revolucionaria. El texto decisivo es el de Pablo VI en la encíclica *Populorum progressio* en el que afirma que la insurrección revolucionaria engendra nuevas injusticias, introduce nuevos desequilibrios y provoca nuevas ruinas. Por lo tanto, “No se puede combatir un mal real al precio de un mal mayor”. (PP 30-31). No obstante es importante destacar algunos matices al respecto.

Los documentos de Medellín (1968) hacen un discernimiento matizado en relación con el problema de la violencia en América Latina. Situando la violencia revolucionaria en el contexto de las injusticias estructurales y leyendo en los movimientos de violencia revolucionaria un afán por la justicia, se llega, sin embargo, a la conclusión pragmática siguiente:

*Si consideramos el conjunto de las circunstancias de nuestros países, si tenemos en cuenta la preferencia del cristianismo por la paz, la enorme dificultad de la guerra civil, su lógica de violencia, los males atroces que engendra, el*

*riesgo de provocar la intervención extranjera por ilegítima que sea, la dificultad de construir un régimen de justicia y de libertad partiendo de un proceso de violencia, ansiamos que el dinamismo del pueblo concientizado se ponga al servicio de la justicia y la paz*<sup>50</sup>.

El Documento de Puebla (1979) condena la violencia, tanto del poder establecido como la terrorista y guerrillera.

Sin embargo, la Instrucción de la Congregación para la Doctrina de la Fe sobre *Libertad cristiana y Liberación* (1986) admite la licitud del recurso a la "lucha armada" como último recurso para poner fin a una tiranía evidente y prolongada que atenta gravemente a los derechos fundamentales de la persona y que perjudica al bien común del país. Recuperando así el planteamiento de la encíclica *Populorum progressio tal como lo expresa en los N° 30 y N°31*.<sup>51</sup>

No obstante, al indicar esta doctrina, se decanta por el camino de la resistencia pacífica:

*A causa del desarrollo continuo de las técnicas empleadas y de la creciente gravedad de los peligros implicados en el recurso de la violencia, lo que se llama hoy 'resistencia pasiva' abre un camino más conforme con los principios morales y no menos prometedor de éxito*<sup>52</sup>.

Desde la perspectiva de autores como Marciano Vidal, se considera la violencia revolucionaria como la forma más calificada de violencia en la actualidad.

Si es lícito en algún caso el uso de la violencia como medio de lucha por la justicia, lo será en el caso de la violencia revolucionaria, ya que esta se opone a la otra forma más perniciosa de violencia, la violencia estructural.

<sup>50</sup> Cfr. Marciano Vidal, *Para comprender la ética cristiana*, Op. Cit., p. 312.

<sup>51</sup> Cfr. *Ibidem.*, pp. 312-313. El Papa Pablo VI lo expresa de esta manera en la *Populorum Progressio* en el número 31 dice lo siguiente: "Sin embargo ya se sabe: la insurrección revolucionaria - salvo en caso de tiranía evidente y prolongada, que atentase gravemente a los derechos fundamentales de la persona y dañase peligrosamente el bien común del país engendra nuevas injusticias, introduce nuevos desequilibrios y provoca nuevas ruinas. No se puede combatir un mal real al precio de un mal mayor".

<sup>52</sup> Marciano Vidal, *Para comprender la ética cristiana*, Op. Cit., p. 313.

*Situándonos en esta perspectiva, es fácil detectar tres modos en la dinámica de la violencia social: la violencia estructural engendra la violencia subversiva, la cual, a su vez origina la violencia represiva con lo cual se vuelve al punto de origen, a la violencia estructural, iniciando de nuevo el movimiento circular de la violencia*<sup>53</sup>.

### 9.3) La Paz como aspiración de la humanidad

Desde San Agustín que definió la paz como “*tranquillitas ordinis*” (orden estable, situación donde cada cosa mantiene su puesto), no ha habido otra definición en términos positivos. Siempre se ha entendido la paz como ausencia de la guerra.

Los últimos papas no han cesado de insistir en la pobreza de significado al definir la paz en estos términos. Por esta razón se han insinuado descripciones de ella como:

- a. Fruto de la justicia (Pío XII y Juan XXIII).
- b. Construcción de un mundo querido por Dios (Pablo VI).
- c. Fruto de la solidaridad, superación de las causas de la guerra y auténtica reconciliación entre los pueblos (Juan Pablo II).

Las vías para lograr la paz propuesta por la Iglesia, y que aparecen sin excepción en todos los documentos, van en tres direcciones:

- a. Conciencia de la persona (“desarme de las conciencias”, *Pacem in terris*, N° 113).
- b. Condiciones sociales más justas.
- c. El consenso internacional para resolver los problemas:
  - Por la vía pacífica,
  - Cooperar con el desarrollo de los pueblos,
  - Lograr un desarme gradual y acordado,
  - Garantizar una autoridad pública universal, con medios eficaces.

La tesis principal de *Pacem in terris* es que la paz es obra de la justicia. Y la justicia es simplemente el reconocimiento práctico de la verdad de las cosas (91-97). La encíclica *Pacem in terris* (*Paz en la Tierra*), se escribió por el Papa Juan XXIII, siendo

<sup>53</sup> *Ibidem.*, p. 306.

publicada el día 11 de abril de 1963. Es una encíclica que toma en serio el reto de la paz después de las dos guerras mundiales:

*En ella hace una profunda reflexión sobre las condiciones que han de imperar para que haya una verdadera paz en el mundo. Pretende hacer ver la común pertenencia a la familia humana e iluminar respecto a la aspiración de la gente de todos los lugares de la tierra a vivir en seguridad, justicia y esperanza ante el futuro*<sup>54</sup>.

Para Juan XXIII las bases de la convivencia discurren por:

- El respeto a la dignidad natural de la persona. Por lo tanto, respetar los derechos y deberes propios y ajenos (PT 8-45).
- Eliminación de desigualdades injustas. Lucha por la justicia (PT 91-97).
- Relaciones internacionales basadas en la verdad, justicia, solidaridad y libertad.

La *Gaudium et spes* hace las siguientes propuestas:

- a. En la vía personal, debe tenerse en cuenta que la paz, ante todo es fruto del amor (78), y los cristianos tienen la obligación grave de cooperar en su construcción (77). Esto exige:
  - Renuncia a la violencia,
  - Constante dominio de sí mismo,
  - Propósito firme de respetar a los demás hombres y pueblos (78),
  - Ayuda y aliento a los gobernantes en este empeño,
  - Abrir el corazón al mundo entero y rezar por él,
  - Ponerse a trabajar por la paz ya que no viene por sí sola (82),
  - Lucha contra las pasiones: envidia, soberbia...egoísmo (83).
- b. En el aspecto social son necesarias:
  - Una nueva mentalidad sobre la realidad de la guerra (81),
  - Una obra educativa que valore la paz (especial y gravísima obligación de educadores y medios de comunicación),
  - Una opinión pública crítica y constructiva (82),
  - Lucha sin tregua contra las injusticias y desigualdades (83).
- c. En el terreno político es preciso que los gobernantes:
  - Vigilen constantemente a favor de la paz,

<sup>54</sup> [http://es.wikipedia.org/wiki/Pacem\\_in\\_terrīs](http://es.wikipedia.org/wiki/Pacem_in_terrīs)

- Aseguren el bien de las personas y la comunicación de bienes (78),
- Recuerden que tendrán que dar cuenta a Dios de su celo por conservar la paz (80),
- Fomenten la confianza entre los pueblos a favor del desarme,
- Tengan en cuenta que la lucha por la paz es signo de sumo amor a los hombres,
- Amplíen sus mentes más allá de sus fronteras (82),
- Mejoren la cooperación y coordinación de las instituciones internacionales (83),
- Establezcan un nuevo orden internacional que acabe con la miseria intolerable de muchos pueblos (84).

El camino de la paz es arduo. Sobre este tema las encíclicas *Pacem in terris*, *Populorum Progressio*<sup>55</sup> y *la Sollicitudo rei socialis* (39-40)<sup>56</sup> avanzan en plantear que **la paz es fruto del desarrollo, y el desarrollo es obra de la solidaridad**, que es la “determinación firme y constante de empeñarse por el bien común”.

<sup>55</sup> Encíclica *Populorum Progressio*. Carta Encíclica promulgada por el Papa Paulo VI el 26 de marzo de 1967. Sobre la necesidad de promover el desarrollo integral de todos los pueblos. El Papa aborda problemas transcendentales en el contexto del posconcilio Vaticano II: “La encíclica está dedicada a la cooperación entre los pueblos y al problema de los países en vías de desarrollo. El Papa denuncia que el desequilibrio entre países ricos y pobres se va agravando, crítica al neocolonialismo y afirma el derecho de todos los pueblos al bienestar. Además presenta una crítica al capitalismo y al colectivismo marxista. Finalmente propone la creación de un fondo mundial para ayudar a los países en vías de desarrollo.

Es una de las más famosas e importantes de Pablo VI aun cuando en su momento fue objeto de debates (por ejemplo, en cuanto al derecho de los pueblos a rebelarse incluso con la fuerza contra un régimen opresor) y críticas por parte de los ambientes más conservadores” ([http://es.wikipedia.org/wiki/Populorum\\_progressio](http://es.wikipedia.org/wiki/Populorum_progressio)).

<sup>56</sup> La Carta Encíclica “*Sollicitudo rei socialis*” (La preocupación social de la Iglesia) fue promulgada por el Papa Juan Pablo II en el décimo año de su pontificado. La firmó en Roma el 30 de diciembre de 1987. Ante el problema del desarrollo se constata el subdesarrollo de los pueblos del tercer mundo. En este documento, el Pontífice asegura que “el proceso del desarrollo (de los pueblos) se concreta en el ejercicio de la solidaridad, es decir, del amor y servicio al prójimo, particularmente a los más pobres”. Con este documento, el Santo Padre quiso rendir homenaje a la Encíclica “*Populorum progressio*” (1967), de Pablo VI, y reafirmar “la continuidad de la doctrina social junto con su constante renovación” ([http://www.rccuba.com/Temas/Iglesia/Sollicitudo\\_Rei\\_Socialis.htm](http://www.rccuba.com/Temas/Iglesia/Sollicitudo_Rei_Socialis.htm)).

Esta solidaridad debe fecundar todas las relaciones personales, sociales e internacionales.<sup>57</sup>

### **10. El camino cristiano es la resistencia activa no violenta**

¿Qué significa la resistencia activa no violenta? Significa que se desea el bien al que nos hace el mal. Este es el espíritu del Sermón de la Montaña: vencer el mal con el bien, el odio con el amor, a la mentira con la verdad y a la ofensa con el perdón.

Se trata no de derrotar al adversario, sino de persuadirlo. Se lucha contra el mal y la injusticia que algunas personas difunden e imponen, no contra las personas que imponen esas injusticias.

La resistencia no violenta no es pasiva sino activa. La pasividad ante el pecado social y el mal, y ante la injusticia no es evangélica.

La resistencia no violenta es un método moral eficaz. Algunos ejemplos de personas admirados y venerados por millones de seres humanos en el mundo actual y cuyo ejemplo arrastra cada vez a más gente son: Gandhi, Luther King, Juan XXIII, Monseñor Romero, y Helder Cámara, entre otros. Y sobre todo, Jesús de Nazaret.

#### **1º) Donde hay violencia no hay paz ni mansedumbre.**

Toda la experiencia de violencia en el Antiguo Testamento llevó a añorar la paz, la tranquilidad al pueblo de Israel.

Cuando apareció la esperanza mesiánica, Isaías anunció que el Mesías será el príncipe de la paz (Is 9,6; cfr. Zac 9,9-10).

Se trata del auténtico "Shalom" anunciado como: en sus días habrá justicia y equidad (Is 32,17); reinará la abundancia (Joel 4,18; Am 9,13-15); habrá armonía entre los hombres y los animales, así como entre los animales mismos (Os 2,20; Is 11,6-9; 35,9; 65,25); y esta paz no tendrá fin (Is 9,6). Sin embargo, esta esperanza mesiánica aún no está consumada o realizada definitivamente en la historia.

---

<sup>57</sup> Cfr. Rafael Ma. Sanz de Diego, Santiago Escudero, *Pensamiento Social Cristiano II. Política y Cultura*, Universidad Pontificia Comillas de Madrid, Madrid, 1998, p. 547.

## 2º) Jesús y la violencia

El Nuevo Testamento ve a Jesús como el Mesías anunciado por los profetas, y afirma que con él se ha inaugurado la esperada paz. Pero esta paz es una dimensión del reino de Dios que mantiene esa tensión escatológica del "ya pero todavía no". Es decir, ya ha comenzado, pero todavía no está realizada definitivamente.<sup>58</sup>

Jesús proclamó el reino de paz, *shalom* (cfr. Lc 1,79; 19,38.41-44). La paz es fruto de *Shalom*. Jesús también dijo: "Felicidades los que trabajan por la paz" (Mt 5,9), y "vivan en paz unos con otros" (Mc 9,50). Jesús dejó la paz a sus discípulos (cfr. Jn 14,27-28; 16,33; 20,19.21-23.26)<sup>59</sup>.

Jesús no ignora que en la confrontación del Reino con el anti-reino habrá conflicto y violencia, por eso dice: "Vine a traer fuego a la tierra", no la paz sino la espada, o sea, la división (cfr. Lc 12,49-53; Lc 16,16-17). A veces provocó el conflicto para despertar a la gente y descubrir mentiras e injusticias; por ejemplo, cuando expulsó a los vendedores del templo (cfr. Jn 2,13-17) y cuando sanaba en sábado (cfr. Mt 12,1-8; 12,9-14; Lc 6,6-11; Lc 13,10-17).

Ahora bien, Jesús libró la batalla por la paz en forma no-violenta. Hay textos inequívocos en los que Jesús rechaza cualquier violencia. Proclamó el amor a los enemigos (cfr. Mt 5,43-48) y recomendó ofrecer la otra mejilla a quien nos abofetea (cfr. Mt 5,39); llamó bienaventurados a los pacíficos (cfr. Mt 5,9) y prohibió el uso de la espada, incluso en caso de legítima defensa. Ante su captura Jesús manda a sus discípulos que vuelvan la espada a su sitio (cfr. Mt 26,51-54). Jesús da su vida libremente (cfr. Jn 10,17-18; Mt 26,63; 27,14); golpeado no se venga (cfr. Mt 27,26-31; Jn 18,22-23; 18,36; 1Pd 2,21-24), y más bien perdona a sus verdugos (cfr. Lc 23,24).

La fe en Dios se expresa concretamente en el amor, incluso en el amor a los enemigos (Mt 5,38-48; 5,21ss; Lc 6,27-36). En síntesis, lo que Jesús manda es no devuelvas mal con mal, y mu-

<sup>58</sup> Cfr. Luis González Carvajal, *Entre la utopía y la realidad. Curso de Moral Social*, Editorial SAL TERRAE, Santander, 1998, pp. 347-353.

<sup>59</sup> Cfr. Dean Brackley, *Ética Social Cristiana*, UCA Editores, San Salvador, El Salvador, 1995, p. 174.



cho menos vengarse (cfr. Lc 9,52-56). Hay que perdonar las ofensas (cfr. Mt 6,12.14; 18,21-35; Mc 11,25; Lc 6,37).

Jesús constituyó una comunidad donde se vive el amor y el servicio. El amor es el principio y fundamento de las relaciones de esta comunidad de discípulos. Les anima a tener la disposición a perdonar sin límites y a renunciar a toda manifestación de odio:

*Renuncia voluntariamente a la violencia. Sufre en su propia carne la persecución, el odio, la muerte cruenta, los efectos todos de la violencia de los hombres. Y, sin embargo, su reacción, fiel a su enseñanza, no es de violencia. Predica un Reino para los que sufren la persecución, los que no devuelven mal por mal, los que se empeñan en construir la paz. Predica el amor al enemigo, el perdón, el no hacer frente al malvado, el poner la otra mejilla. Su testamento, que predice odio y persecución (cf Jn 15,20 ss), deja también el don de una paz 'que no es como la que da el mundo' (Jn 14,27). Y es, sobre todo, en los momentos de su pasión cuando dicta la respuesta más definitiva a la violencia del mundo<sup>60</sup>.*

En la doctrina apostólica, Jesús de Nazaret será recordado y predicado como el mensajero de la paz. Su mensaje es expresado como el "Evangelio de la paz": «El ha enviado su Palabra a los hijos de Israel, anunciándoles la Buena Nueva de la paz por medio de Jesucristo que es el Señor de todos» (Hch 10,36).<sup>61</sup>

Se presenta a Jesús como el mensajero que ha llevado a pleno cumplimiento el anuncio de la paz por medio de su entrega en la cruz:

*Mas ahora, en Cristo Jesús, ustedes, los que en otro tiempo estaban lejos, han llegado a estar cerca por la sangre de Cristo. Porque él es nuestra paz: el que de los dos pueblos hizo uno, derribando el muro que los separaba, la enemistad, anulando en su carne la Ley de los mandamientos con sus preceptos, para crear en sí mismo, de los dos, un solo Hombre Nuevo, haciendo la paz, y reconciliar con Dios a ambos en un solo Cuerpo, por medio de la cruz, dando en*

<sup>60</sup> Cfr. Eugenio Albuquerque Frutos, *Moral social cristiana. Camino de liberación y de justicia*, Editorial San Pablo, Madrid, 2006, pp. 613-614.

<sup>61</sup> Cfr. José-Román Flecha, *Moral Social. La vida en comunidad*, Ediciones Sígueme, Salamanca, 2007, p. 517.

*sí mismo muerte a la Enemistad. Vino a anunciar la paz: paz a ustedes que estaban lejos, y paz a los que estaban cerca (Ef 2,13-17).*

San Pablo repite a la Iglesia que es en su seno donde mejor puede sentirse la paz mesiánica (cfr. Col 3,15; 2Tes 3,16; Rom 5,1; 14,17; etc.). Según la Carta de los Efesios (cfr. 2,14-17), basta con ver a los judíos y a los gentiles reconciliados en un solo pueblo que eleva hacia Dios sus manos limpias de odio y divisiones.

Aunque la vida sigue siendo lucha y combate (cfr. Ef 6,10-17; 1Jn 5,4, etc.), las armas del cristiano son la justicia y la verdad (cfr. 2Co 6,7; 10,3s; Rm 13,12). El cristiano es el ciudadano de la paz porque se compromete para hacer posible la justicia, el Shalom...<sup>62</sup>

San Pablo expresa que el vínculo de unión de la comunidad es la paz (Ef 4,3). Y la mística de la vida del cristiano es una mística del bien y de la paz:

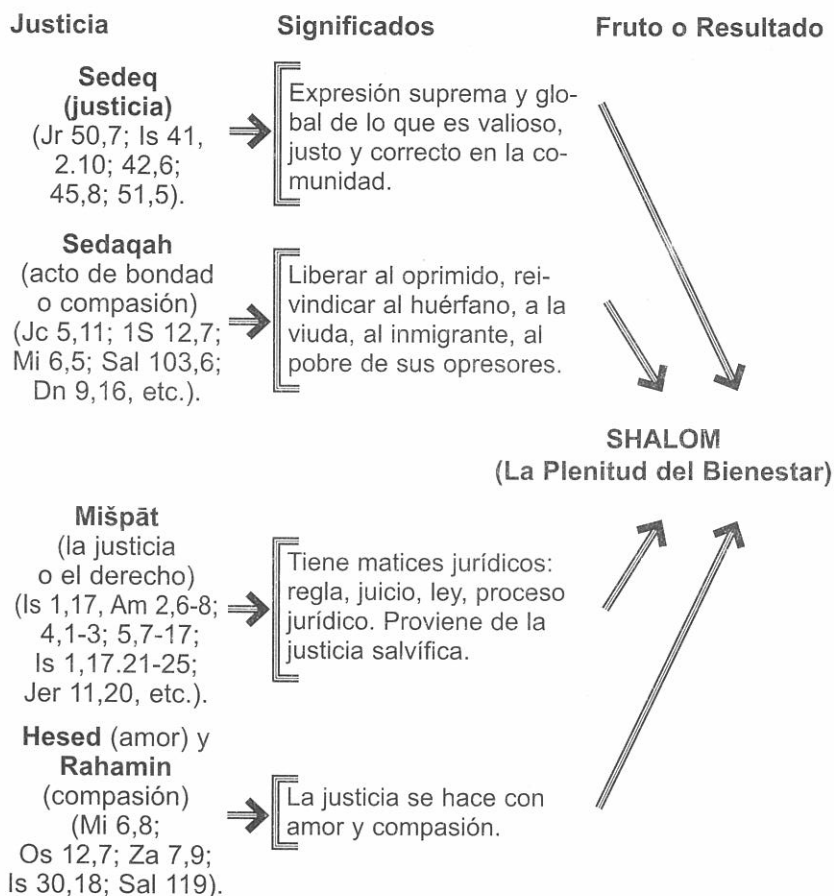
*No devuelvan a nadie mal por mal. Procuren hacer el bien delante de todos los hombres. En cuanto dependa de ustedes, traten de vivir en paz con todos. Queridos míos, no hagan justicia por sus propias manos, antes bien, den lugar a la ira de Dios. Porque está escrito: Yo castigaré. Yo daré la retribución, dice el Señor. Y en otra parte está escrito: Si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; si tiene sed, dale de beber. Haciendo esto, amontonarás carbones encendidos sobre su cabeza. No te dejes vencer por el mal. Por el contrario, vence al mal, haciendo el bien (Rom 12, 17-21).*

Recapitulando lo que hemos reflexionado en el presente trabajo, hemos analizado el fenómeno de la violencia tratando de poner de relieve lo que la caracteriza, los factores constitutivos de la misma, y luego tratamos algunos tipos de violencia que nos ayudan a tener una visión amplia sobre esta realidad. En la tipología que recuperamos sobre la misma, tratamos de poner el acento en aquellos tipos de violencia que nos han afectado más a los pueblos centroamericanos. Aunque esto puede resultar un poco extraño, pues toda violencia expresa una monstruosidad que destruye la

<sup>62</sup> Cfr. Dean Brackley, *Ética Social Cristiana*, UCA Editores, San Salvador, El Salvador, 1995, pp. 275-278.

naturaleza y la condición humana. Durante el análisis tratamos de hacer una síntesis de los aspectos más importantes del Magisterio de la Iglesia y de la perspectiva teológica que pueden contribuir a una cultura de paz en Centroamérica. Queremos concluir expresando que este fenómeno es universal y también omnipresente en todos los contextos históricos y culturales. Este pequeño ensayo no pretende agotar una explicación del fenómeno, pero sí contribuir para buscar soluciones realistas que resuelvan este fenómeno que tanto ha afectado nuestra gente. La violencia no la vamos a extirpar si no diseñamos políticas integrales que tengan como principio y fundamento el bienestar, la justicia y la paz, dicho brevemente, el **Shalom** que tanto necesitamos. En el siguiente esquema, plasmos la visión bíblica teológica que nos ofrece la historia de la salvación para construir juntos un mundo sin violencia, solidario y pacífico, teniendo el horizonte común del **Shalom**.

### La justicia<sup>63</sup>



<sup>63</sup> Cfr. BRAKLEY Dean, *Ética Social Cristiana*, UCA Editores, San Salvador, El Salvador, C.A., 1995, pp.275-278.